



Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.  
Registro Padrón Nacional de Editores  
978-607-98139  
<https://www.rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog>



ISBN: 978-607-98139-6-3  
<https://rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog/book/14>

**Andrea Castillo Durán**

2020

## Facilitadores y dificultades en las experiencias educativas de los estudiantes de nivel doctoral

En B.I. Sánchez Luján y R. Hinojosa Luján (coords.). *Trazas de la investigación educativa en la experiencia de sus Quijotes. Reflexiones y aportes* (pp. 133-144). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.  
CC BY-NC 4.0

# Facilitadores y dificultades en las experiencias educativas de los estudiantes de nivel doctoral

**ANDREA CASTILLO DURÁN**

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP)

## **RESUMEN**

Han pasado más de dos décadas de la institucionalización de la formación para la investigación educativa mediante los estudios doctorales en México, lo que ha traído como consecuencia un número mayor de programas con orientación hacia la investigación educativa, más aun ante la posibilidad de que puedan ser reconocidos en el Padrón del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como un posgrado de calidad, en donde se tienen que cumplir los criterios del marco de referencia, superando las concepciones artesanales sobre la formación para la investigación educativa. No obstante, el avance en el crecimiento de estos programas formativos en México, se hace necesario profundizar en estudios que aborden y den claridad a sus procesos a partir de la experiencia de los actores, debido a la relevancia de la tarea de formar investigadores educativos y al incremento en la demanda de esta opción formativa. En este marco, se plantea como objetivo reconocer facilitadores y dificultades en las experiencias educativas de los estudiantes de nivel doctoral en el desarrollo de la tesis y con ello contribuir al análisis de los procesos de formación doctoral para la investigación educativa.

Palabras clave: Experiencias educativas; formación de investigadores educativos; facilitadores y obstáculos.

## **INTRODUCCIÓN**

La formación para la investigación educativa en el nivel doctoral ha cobrado mayor relevancia dentro del estudio de los procesos de formación en el ámbito educativo, siendo abordado en foros e investigaciones, debido al desarrollo de programas



doctorales en educación orientados a la formación de investigadores como medio para lograrlo, mediante el trabajo investigativo generado en los cursantes de programas de doctorado en la búsqueda de formar investigadores educativos dentro de un marco institucional, incrementándose el número de programas doctorales con orientación en la investigación –de acuerdo con el Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado (COMEPO, 2015)<sup>1</sup>–, lo cual ha permitido dejar a un lado las concepciones tradicionales para dar paso al establecimiento de procesos formales para el desarrollo de investigadores educativos.

En la actualidad se considera que el posgrado es el nivel educativo en donde mayormente se da la formación para la investigación, pero se hace énfasis que en el desarrollo de los estudios de doctorado es donde se consolida la formación para la investigación, ya que permite iniciar y dar forma a una investigación alineada y apoyada por un proceso formativo. Lo anterior plantea la necesidad de profundizar sobre este tipo de programas que buscan la formación para la investigación, ya que es a través de ella como se identifican los problemas que serán abordados en el ámbito educativo.

Pero, ¿sabemos cómo se está realizando la formación para la investigación educativa? Diversos trabajos que abordan alguna arista de este proceso y el amplio crecimiento de los programas doctorales en educación, con orientación a la investigación, han dejado atrás las concepciones tradicionales y no sistemáticas de los procesos de formación para la investigación, permitiendo avanzar hacia nuevas dinámicas en el marco de programas de estudios de posgrado, dando paso a estrategias inter y multidisciplinares que contribuyen a formar profesionales para la investigación educativa, por lo que resulta necesario analizar con mayor profundidad los procesos que se llevan a cabo con esa finalidad, a partir de la experiencia de los actores que se están formando.

El objetivo de este trabajo se orienta al reconocimiento de los principales facilitadores y dificultades en las experiencias educativas durante el proceso de formación doctoral que presentan los estudiantes de dos programas doctorales con orientación a la investigación reconocidos por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Este estudio forma parte de uno

---

<sup>1</sup> Refiere que, bajo el indicador sobre la promoción en investigación, los “estudios de doctorado se encuentran sobre el 6.6 [por encima]... de la media nacional de 5.4” (COMEPO, 2015, p. 35).

más general acerca de los procesos de formación doctoral para la investigación educativa derivados de las experiencias de sus actores.

## DE LOS PROCESOS DE FORMACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN A PARTIR DE LA EXPERIENCIA

Debido a que los procesos de formación para la investigación se asocian con el saber de la experiencia, donde el investigador se forma mediante la producción de un conocimiento y las acciones encaminadas por otro, esto lo convierte en un proceso con características únicas que lo diferencian. Se toma como referente teórico lo señalado por Ferry al concebir la formación como un "...trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura" (1990, p. 43).

Por lo que se puede considerar no solo como un proceso personal, donde solo se recurre a ciertos recursos como forma de apoyo para lograrlo, sino como un "proyecto colectivo", tal y como lo denomina Honoré: un "proceso de formación del entorno", en donde la persona que se forma ... es a la vez formado y formador, [ya] que existe una «función de formatividad» en la relación entre él y el entorno" (1980, p. 107).

Dicha formación tiene especial cuidado de no dividir las actividades físicas, reflexivas e imaginarias, ya que esto implica el desconocimiento total del individuo. Por el contrario, se trata de conjuntar todo ello con el entorno en el que se forma, en donde se incrementan las posibilidades de obtener una experiencia educativa directa en el ambiente en el que se está formando, para captar una experiencia desde el punto de vista socio-formativo cultural.

La acción de formarse no se da en forma solitaria ni individual, sino partiendo del hecho de que si bien es cierto que se forma al individuo, esto no se logra por sí mismo o por la acción de un formador, sino que implica todo un trabajo colegiado.

*Si bien es cierto que se forma al individuo, esto no se logra por sí mismo o por la acción de un formador, sino que implica todo un trabajo colegiado.*

De acuerdo con De La Cruz (2012), el término *formación para la investigación* surge en la década de los noventa ubicándose en los estudios de doctorado y ha traído aparejada el desarrollo de investigaciones en diversos temas, donde se ha señalado el carácter complejo y multidimensional de la labor académica entre los docentes, el director de tesis y los comités tutoriales, que permite el desarrollo de este proceso formativo que toma sentido cuando media una acción de reflexión en el sujeto que se forma, sobre lo que vive, piensa y actúa en torno a su medio y en la interacción con su formador o formadores y lo que lo rodea, consolidando este proceso a partir de la experiencia vivida, que le permite adquirir una identidad que se alinea a la actividad investigativa como columna central en este tipo de programas, en los cuales es importante brindar atención y seguimiento al proceso formativo y no solo en los resultados de la investigación, es decir, ver a la investigación como un proceso que permite que el doctorando se forme y crezca con ella.

Definiciones otorgadas por Sánchez (1995), Moreno (2003) y Guerrero (2007) coinciden en conceptualizar la formación para la investigación en una tarea que permite acciones hacia el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes que retribuyan a la actividad investigativa, lo cual implica el accionar de los estudiantes y de los profesores en forma sistemática.

Por lo anterior, dentro de estas acciones y relaciones encaminadas a favorecer conocimientos y conductas investigativas pueden existir facilitadores que permitan en mayor forma el desarrollo del doctorando que se forma en investigación, aunque también se presenten dificultades que obstaculicen el desarrollo de la investigación educativa.

Así, el estudio de los procesos de formación para la investigación educativa se relaciona con el saber de la experiencia desde los actores que intervienen en este proceso formativo, ya que se parte de la idea de ser un proceso con características únicas que lo diferencian de otros.

Dewey (2010) señala que el aprendizaje mediante la experiencia tiende a privilegiar el uso de las oportunidades de la vida, en donde las destrezas y las técnicas se convierten en el medio para lograr el fin directo y vital del individuo que se educa. Queda como

reto para el educador preparar las experiencias que promuevan la actividad inmediata del alumno y buscando que estas sean favorables para un futuro próximo, lo que permite diferenciar las experiencias educativas que son valiosas de las que no lo son.

En este sentido, Rincón (2004) se ha pronunciado por que el papel del profesor no se trata exclusivamente de la transmisión de un conocimiento, sino un rol de tutor que orienta a los estudiantes que se forman en los programas de posgrado al mismo tiempo que dirige el trabajo investigativo que realizan, logrando el desarrollo de habilidades para la investigación como medio que contribuye a la formación de investigadores en educación. Todo esto hace relevante profundizar en el estudio de las acciones que dificultan o facilitan el desarrollo de la investigación educativa desde la experiencia educativa de los sujetos que se forman en ese proceso doctoral.

*Los estudios de doctorado orientados a la investigación son los ambientes más idóneos que se han dado en la actualidad como respuesta a las concepciones anteriores en la formación para la investigación educativa.*

De tal forma, al referirse a la experiencia educativa, se puede encerrar en ella:

Cierto tipo de situaciones o fenómenos, como a cierta forma de vivir los acontecimientos que te llevan a una implicación subjetiva sobre las vivencias que tienen y que te afectan, pero que a la vez te hacen consciente de ella, volviéndose significativo para quien lo vive (Contreras y Pérez, 2013, p. 24).

Estas situaciones empíricas en las que se dan diversas actividades, tanto físicas como intelectuales, adquieren la forma de vivencia, y cuando se hacen significativas en la persona en quien se desarrollan, estamos en presencia de una experiencia, por lo que si esas actividades no adquieren ningún significado, no tendrán relevancia para quien las realiza.

Así, se puede señalar que la experiencia no sucede por sí sola, ni puede ser tomada a partir de la experiencia de otros, sino mediante los acontecimientos vividos en carne propia y el significado que adquieren para quien los está viviendo. De ahí la importancia de ahondar en lo que están viviendo en la actualidad los doctorandos que se están

formando en la investigación educativa y lo que significa en su proceso formativo. Pero pensar en lo que se vive implica un desarrollo que no llega solo, sino que parte de la actividad del sujeto y lo que trae consigo, dejando huella.

Además, Dewey (2010) señala que es necesario aprovechar los ambientes físicos y sociales que contribuyan en la formación de experiencias valiosas sin dejar a un lado las necesidades y capacidades del individuo que se forma, creando así las condiciones objetivas que debe regular el educador. Así, los estudios de doctorado orientados a la investigación son los ambientes más idóneos que se han dado en la actualidad como respuesta a las concepciones anteriores en la formación para la investigación educativa.

Es por ello que la experiencia educativa que influye y forma parte del sujeto en quien se desarrolla, logra un nexo entre lo que es el individuo que se forma y lo que la vivencia le aporta, lo que Dewey (2010) llamó "interacción" entre los dos factores de la experiencia, es decir, las condiciones objetivas y las condiciones internas entre el individuo y su ambiente, logrando una significación como experiencia, hasta que se tiene conciencia de la transformación y el sentido que toma como un nuevo aprendizaje.

La experiencia muestra lo que tiene que ver con uno mismo, volviéndola una experiencia personal, que alguien la obtiene, "lo vivido que ha fraguado en ti" (Contreras y Pérez, 2013, p. 31). Entonces, si la experiencia transforma el saber, hablar de la experiencia dirigida a la tarea investigativa debe abordarse no solo en el camino del conocer, sino que este llegue a desarrollar un saber que encuentre su origen en los acontecimientos de quien lo está viviendo en ese momento. Es decir, "vislumbrar y alumbrar nuevas prácticas investigadoras... emprender la aventura del conocimiento con la esperanza de vivir una experiencia de saber, la experiencia de aprender" (Contreras y Pérez, 2013, p. 67).

Por lo tanto, debemos intentar comprender lo que aún se encuentra en el terreno de la subjetividad, revelar los secretos y hacer visible algo de ese saber que la relación educativa necesita para consolidar los procesos de formación para la investigación educativa, y qué mejor que sea a través de los principales actores del proceso: los estudiantes.

En este sentido, Moreno (2007) ha señalado que es posible establecer experiencias de aprendizaje que contribuyen a la formación para la investigación, haciendo hincapié en que el logro de este proceso formativo dependerá de la manera como se vivan y se articulen en el individuo que se forma, y la relación con la institución que las propicie.

## **FACILITADORES Y DIFICULTADES EN LAS EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE LA FORMACIÓN DOCTORAL**

La existencia de trabajos anteriores en el abordaje de la formación para la investigación en el ámbito educativo se ha orientado hacia diferentes aspectos tales como: las instituciones, los planes de estudio, el diseño curricular, los académicos, la dirección de tesis, entre otros, en donde han comenzado a realizarse estudios sobre la forma como el estudiante vive las experiencias de formarse en la investigación educativa. Se señala que este proceso tiene una doble dimensión, una personal y otra institucional, que no solo se dan en el marco de programas educativos formales, sino también en la realización de investigaciones (Moreno, 2010), sumando a ello el componente académico, considerado como una tercera línea de trabajo en el estudio de formación de investigadores, en donde se “filtra el contenido curricular del programa a la experiencia formativa del estudiante” (Pedraza, 2018, p. 5).

Los resultados que se presentan derivan de una investigación que se desarrolla desde un enfoque cualitativo a través del método de caso sobre las experiencias de sus actores, es decir, cómo vive, relaciona y participa el estudiante en su proceso de formación desde el ámbito personal e institucional, a la par del avance de los contenidos del programa doctoral que cursa.

*Los estudiantes refirieron como principales facilitadores a la mediación de los profesores de los diversos seminarios que cursan dentro del programa doctoral.*

Para responder al objetivo planteado, se aplicaron entrevistas a profundidad a cuatro estudiantes de programas doctorales en educación que cursan su último semestre de estudios en dos instituciones de educación superior. Con esto se pudo obtener la descripción e interpretación de los estudiantes en su proceso formativo para la investigación educativa, las cuales se codificaron y categorizaron por datos, de acuerdo

con lo señalado por Graham (2012), lo que contribuyó a identificar y segmentar la información obtenida de los sujetos, estableciendo una codificación abierta, que permite distinguir cuáles son los facilitadores y las dificultades que enfrentan los alumnos en las experiencias educativas a nivel doctoral en el desarrollo de la tesis.

Los principales hallazgos son los que se presentan enseguida. Los estudiantes refirieron como principales facilitadores a la mediación de los profesores de los diversos seminarios que cursan dentro del programa doctoral, así como sus directores de tesis y codirectores, que, al mismo tiempo, contribuyen a la vinculación con otros investigadores expertos, quienes se convierten en apoyos, como redes internas en estos procesos, y que, sumándose a este equipo de mediación, contribuyen al desarrollo formativo del doctorando, logrando vincular lo académico de los programas y la realización de sus investigaciones.

Sin embargo, la referencia principal de la distinción sobre los facilitadores en su proceso formativo, se enfoca en el actuar de sus formadores sobre las actividades de orientación y seguimiento que encuentra cada uno de los doctorandos en sus directores de investigación. Para los estudiantes, parte fundamental del éxito radica no solo en la experiencia que tienen sus directores en los temas de investigación que estudian, sino en la mayor comprensión y entendimiento de los alumnos y el desarrollo de su investigación, lo cual mejora las condiciones para el acceso al conocimiento, y además coadyuva en la formación de habilidades y de hábitos, al estipular formas de trabajo más cercanas en su trato diario; todo esto influye en las decisiones y acciones de los doctorandos en el desarrollo de su investigación. Así se da una relación de impacto en los procesos de formación de los doctorandos, más allá de lo cognitivo, a través del trabajo de tutoría que fortalece los lazos afectivos, cuestión señalada en estudios realizados por Moreno (2010), en los que se establece que el aspecto afectivo-emocional en las relaciones de tutoría son referidas por los estudiantes como las principales experiencias de formación de este proceso, cuyo valor es altamente formativo.

Mientras que las mayores dificultades que revela esta investigación en una primera aproximación se dan desde el aspecto metodológico. Los estudiantes señalan tener limitaciones en el conocimiento y aplicación de métodos y herramientas de análisis, la determinación del enfoque y de los instrumentos a aplicar, como parte de la formación

previa que el doctorando no ha logrado desarrollar en mayor medida al llegar a los estudios de doctorado, donde el acompañamiento de los directores y codirectores de tesis es esencial para resolverlo.

Otra dificultad que se presenta en los doctorandos tiene que ver con la publicación científica como parte de la producción del trabajo de investigación. Los entrevistados refieren dificultades de estructura y redacción académica, que han solucionado mediante el desarrollo de los avances escritos de la investigación y el trabajo realizado en los seminarios, sumándose a esta dificultad la parte de la problemática sobre la búsqueda y selección de las revistas especializadas, como espacios idóneos para publicar, además de los tiempos de espera para la dictaminación y la publicación, como parte de sus tareas investigativas en este proceso. Para esto, el doctorando necesita contar con herramientas para la investigación que le permitan el desarrollo de habilidades propias de esta actividad (Moreno, 2002).

*La decisión de realizar estudios doctorales no solo implica las cuestiones institucionales o los aspectos cognitivos e instrumentales previos.*

Un tercer aspecto que se dificulta dentro de estos procesos formativos, aunque en menor medida, se refiere a la dimensión personal del estudiante. Las principales dificultades se encierran en las condiciones externas de lugar de residencia y la falta de movilidad para la realización de seminarios y estancias de investigación, un tanto limitadas por la distancia, la familia e incluso los recursos económicos. Esto nos lleva a lo que Moreno (2010) estableció como condiciones personales, las cuales inciden en el proceso de formación de los doctorandos, que, si no son determinantes en su formación, sí conllevan la posibilidad de hacer mayores o menores las diversas situaciones a enfrentar en el proceso formativo.

La decisión de realizar estudios doctorales no solo implica las cuestiones institucionales o los aspectos cognitivos e instrumentales previos, sino condiciones que permiten al sujeto que se inicia en este proceso llevarlo a cabo, tanto en el ámbito económico y laboral, como en relación con factores de tiempo y movilidad, que, si no son los idóneos, sí se deben cuidar las posibilidades de respuesta ante las necesidades de formación que va desarrollando el doctorando.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base en la necesidad de formar investigadores educativos bajo una concepción institucional, se ha dado un auge en la creación de programas. Por esto resulta cada vez más necesario adentrarse en el estudio de esos procesos, de manera que se dé certeza a la finalidad de formar para la investigación.

Se puede observar que, al cumplir con los criterios de calidad establecidos en el marco de referencia, programas de posgrado como los reconocidos al PNPC de CONACYT resultan ser una opción viable en búsqueda de procesos de formación para la investigación educativa. Sin embargo, aún es una línea de investigación poco explorada debido al poco tiempo de creación con la que cuentan, a diferencia de otras temáticas cuyo estudio a nivel nacional lleva décadas abordándose, por lo que resulta desafiante profundizar en la formación de las investigadoras e investigadores educativos, dada la naturaleza de los resultados de su tarea en los diversos ámbitos de la investigación educativa.

Adentrarse en el estudio de la formación para la investigación educativa desde la realización de estudios de posgrado a nivel doctoral permite dejar a un lado concepciones formativas tradicionales de la formación del investigador educativo, que ya han sido rebasadas para dar paso al abordaje de procesos de formación para la investigación desde el enfoque de la experiencia educativa de sus actores, que permiten revelar las vivencias significativas y determinantes para el estudiante en su formación. Así sucede al estudiar la forma de vivir lo acontecido en esta experiencia educativa en la que se forma el doctorando, atendiendo a una experiencia del saber que la hace ser significativa (Contreras y Pérez, 2013).

Para dar cumplimiento al objetivo, se responde que de acuerdo con los hallazgos de la investigación hasta este momento, los principales facilitadores que los estudiantes consideran en el programa doctoral que cursan son los distintos procesos de mediación que se dan a través de los formadores, llámense tutores, asesores, directores, comités tutoriales o expertos en el tema, quienes encausan sus acciones al desarrollo del doctorando como futuro investigador educativo, lo cual refuerza el sustento teórico entre el formador y el formado como parte esencial del proceso.

Por último, se puede vislumbrar que las principales dificultades que se distinguen en este estudio se centran en los ámbitos académico y personal. En lo académico existen mayores dificultades en la parte metodológica, de la estructura y organización de la redacción académica, íntimamente ligada a otra dificultad consistente en la realización de publicaciones científicas a cumplir por parte del alumno en formación. Se recomienda que las instituciones que imparten estos programas doctorales promuevan mecanismos de publicación interna entre sus estudiantes, como medio para fomentar la difusión y con ello la estructura y organización de la redacción académica.

Respecto al ámbito personal, las principales dificultades identificadas fueron las referentes a la movilidad, sujeta a una condición externa del lugar de residencia de los estudiantes y los centros donde se ubican los seminarios y las posibles estancias de investigación en instituciones nacionales e internacionales, siendo los principales obstáculos los recursos económicos y las condiciones familiares. Lo anterior reafirma los hallazgos presentados en otros estudios, en los que se ha dado énfasis a las condiciones personales e institucionales de los sujetos a partir de las experiencias de formación que enfrentan los estudiantes en los programas doctorales con orientación a la investigación (Moreno, 2010).

Los resultados parciales obtenidos llevan a establecer la necesidad de continuar profundizando en las prácticas investigativas que hoy ofrecen las instituciones de educación superior y que viven los actores educativos de este proceso interactuando en ese contexto, que nos lleve a vislumbrar otras maneras del accionar entre quienes forman y quienes son formados.



## REFERENCIAS

- Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado. (2015, 4 de mayo). Diagnóstico Nacional del Posgrado en México. <http://www.comepo.org.mx/diagnostico/>
- Contreras, J., y N. Pérez (comps.). (2013). *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata, 2a. ed.
- De la Cruz, J. (2012). *El papel de la tutoría en la formación de habitus científicos en estudiantes de doctorado en educación*. Centro Universitario de Ciencias y Humanidades.
- Dewey, J. (2010). *Experiencia y Educación*. (L. Luzuriaga, traducción) Madrid, España: Biblioteca Nueva. 2a. ed. <https://tecnoeducativas.files.wordpress.com/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf>
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. Paidós.
- Graham, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Morata.
- Guerrero, M. (2007). *Formación para la Investigación*. Studiositas.
- Honore, B. (1980). *Para una teoría de la formación*. Nacea.
- Moreno, M. (2003). *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*. Universidad de Guadalajara.
- Moreno, M. (2003). Formación para la investigación. Estado de Conocimiento 1992 - 2002. En P. Ducoing Watty, *Sujetos, Actos y Procesos de Formación* (Tomo I) (p. 412). COMIE.
- Moreno, M. (2007). Experiencias de formación y formadores en programas de doctorado en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33), 561- 580.
- Moreno, M. (2010). *Historias de formación para la investigación en doctorados en educación*. Plaza y Valdés.
- Pedraza, J. S. (2018) Experiencias de formación como investigadores educativos de estudiantes de un programa de doctorado en educación. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. 18(2), 1 – 33. <https://doi.org/10.15517/aie.v18i2.33134>
- Rincón, C. (2004). La formación de investigadores en educación: retos y perspectivas para América Latina en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(2), 1-8. <https://doi.org/10.35362/rie3422993>
- Sánchez, R. (1995). *Enseñar a Investigar*. UNAM. Centro de Estudios sobre la Universidad.